

---

**CIPRIANO CASTRO,  
EL ORDENADOR DE LA TACHIRANIDAD**

**José Pascual Mora-García**

Cipriano Castro en la época de la sección Táchira del Gran Estado los Andes se desempeñó como Gobernador, recordamos de su gestión la elaboración de las estadísticas de la sección Táchira el 14 de junio de 1888:

Los vocales fueron: Manuel Antonio Pulido Pulido, Dr. Tomás Garbiras, Bachilleres Román Cárdenas y Luis Vélez. El Dr. Tomás Garbiras propuso «las Juntas de Distritos y de Parroquias, habiéndose procedido a hacer la elección para vocales de la Junta de Distrito, resultaron así: -Distrito San Cristóbal, el ciudadano Jefe Civil que presidirá y ciudadano venerable cura Pbro. Dr. José Concepción Azebedo (Sic) y Nepomuceno Sánchez R.-Distrito Cárdenas, ciudadano Jefe Civil venerable cura Pbro. Dr. Ezequiel Arellano y Dr. Antonio María Cárdenas.-Distrito Lobatera, ciudadano jefe Civil del Distrito venerable cura Pbro. Dr. Gabriel Gómez y José Trinidad Mora.-Distrito Ayacucho, venerable cura Pbro. Dr. Luis María Gil Chipía y J. Timelón Giusti.-Distrito Bolívar, venerable cura Pbro. Benjamín Valbuena y Luis Anselmi.-Distrito Junín, venerable cura Pbro. Br. Melquiades Rosales y Ramón Febres Cordero.-Distrito Guzmán Blanco, venerable cura y vicario Pbro. Dr. J. M. Jáuregui y Dr. Francisco Antonio Guerrero.» Fernández Mendoza, J., Semidey, J. (1899) **Estadística del Táchira**. La conciencia de pertenencia a un colectivo permitió a los tachirenses a fines del siglo XIX iniciar un proceso de adhesión política a la nación venezolana. Destacando que aún cuando esa conciencia de grupo no fue homogénea, sí fue suficiente para organizar la gesta conocida como la Revolución Liberal Restauradora dirigida por Cipriano Castro, porque “el Táchira por primera vez ha combatido con hombres del Táchira. Y el Táchira por primera vez es Tachirenses.” Este as-

pecto resaltado por Herrera Luque (En la casa del pez que escupe el agua) nos hace pensar en el sentido de conciencia colectiva de grupo, lo cual no sólo indica que se había amalgamado un *utillaje mental* hacia adentro de la sociedad tachirenses, sino que se había tomado posición respecto del imaginario nación. De esa manera compartimos con Antonio Pérez Vivas (1966)- que lo que impulsó a la Revolución Liberal Libertadora (1899) «no fue la agresividad de los tachirenses sino la búsqueda de integración de la Nación y la imperiosa necesidad de liquidar el feudalismo federal y resolver las demás contradicciones planteadas a fines del siglo pasado.» Entre los rasgos que definen al tachirenses encontramos su actitud reflexiva, calificada peyorativamente como de conducta soterrada, socarrona, astuta, taimada, casurra, silenciosa, pero que en todo caso tipifican al hombre la montaña; Castro demostró que «nadie se equivoque con los pueblos reflexivos, de vida austera y apacibles goces, donde prospera una conciencia.» Con CASTRO, el tachirenses, por primera vez asumió una actitud decidida frente a la guerra, porque «\_ dice Antonio Pérez Vivas\_ no son guerreros de oficio los tachirenses, pero saben serlo cuando lo pautan su destino. Nuestros mayores lucharon al lado de los comuneros, precursores de la Epopeya; llenaron las filas del Ejército Libertador en la Campaña Admirable; se inhibieron en aquella contienda fratricida de la Federación, hija del resentimiento, que no podía incubarse en nuestros lares porque en la urdimbre de nuestras colectividades no privaron los torpes desajustes pro-

vocados por el régimen de castas como acontecía en la mayor parte de Venezuela.» Hoy con Castro en el Panteón los tachirenses nos sentimos orgullosos por haberse hecho justicia. Castro no sólo ayudó a conformar la Tachiranidad sino que con su esfuerzo Venezuela dejó de ser una colcha de retazos. Pero así como destacamos rasgos significativos de su personalidad también queremos significar que Castro no fue precisamente un portento de virtudes. Herrera Luque inmortalizó a Castro en su novela. Los imaginarios tienen su manifestación en la vida pública y la vida privada, por eso, así como se destacan las virtudes de Cipriano Castro como militar y estadista, también se presenta su lado perverso, la cotidianidad, las desviaciones de la personalidad y las manifestaciones de la vida íntima: «el Restaurador, a pesar de sus muletas, corre como un fauno tras una francesita que lo tienta con su falsa huida; mientras dos ex presidentes de la República y un coro de vetustos académicos, celebran con sus cargadas las aventuras de aquel Dionisio de la Cordillera.»

La desbordada manifestación libidinosa del general Castro seguramente que fue una reminiscencia de las prácticas colonizadoras, en las cuales se poseían a las mujeres e hijas de los vencidos. El gran historiador francés Jacques Le Goff, nos apunta que un estudioso de las mentalidades considera no tanto las ideas de los prohombres de la historia, sino la historia de los héroes anónimos. Igualmente, que la esencia de la Nueva Historia se pronuncia por el estudio del hombre común, porque en él

reside también parte de la historia. A la historia de las mentalidades le interesa la historia de los restauradores en la misma magnitud que la Historia de Castro y Gómez. Se trata de decantar lo que tienen en común Castro y el último de sus soldados de las zonas altas del Táchira; porque el nivel de la mentalidad es lo cotidiano, lo que escapa a los sujetos individuales de la historia. La obra de Don Rafael Ojeda Camperos (1999) *Relatos y Vivencias de un Soldado Restaurador*, es un esfuerzo extraordinario reservorio que para el historiador de las mentalidades. Con gran humildad nos habla de su padre: Don Juan Clímaco Ojeda Velasco (1881-1978), el soldado restaurador; aquel que luchó, sonó, amó y sufrió al lado de Castro y Gómez. Se unió a Castro cuando apenas tenía 17 años, soñó con ser un defensor de la Andinidad, en esas idas y venidas se enamoró y casó con la señorita Carmen Camperos, sufrió las persecuciones políticas luego de la caída de Castro. Sin embargo, su concepto de la Patria lo enfiló años más tarde en el ejército de Gómez.

Gracias al trabajo de Don Rafael Ojeda Camperos podemos comenzar a escribir la otra historia, la historia de los héroes anónimos. Porque erróneamente la llamada historia oficial pareciera dar a conocer que la Revolución Liberal Restauradora (RLR) fue obra de un solo hombre. Aquí se demuestra que la RLR no fue obra de los sesenta sino de todos aquellos que lucharon y murieron al lado de un ideal. Hoy cuando se discute si debe o no llevarse los restos de Castro al Panteón Nacional resultaría no sola-

EL TÁCHIRA HONRA A BOLÍVAR / ENSAYOS

---

mente una irreverencia el oponerse, sino un crimen de *lesa patria* contra los tachirenses. Ya que en este acto no solo se estaría homenajeando a Don Cipriano Castro, sino que simbólicamente se estaría haciendo jus-

ticia a aquellos soldados desconocidos, que como el último restaurador Don Juan Clímaco Ojeda merecen estar allí representados. Al mismo tiempo, que se estaría reconociendo el valor de la **Tachinaridad**.